

IN MEMORIAM

JUAN DE ZAVALA CASTELLA (†)

La Parca se está mostrando particularmente severa con nuestro Consejo de Redacción en estos últimos tiempos. Fresca la tinta en la que dábamos cuenta del óbito de Rodolfo Gil-Torres Benumeya, nos asalta la fulminante y aplanadora noticia del fallecimiento de nuestro entrañable compañero Juan de Zavala, cuando menos podía sospecharse, por su reciedumbre de alma y de cuerpo, siempre presentes en su ya largo contacto con nosotros, y con cuantos le trataron. Si había alguien con grandeza de espíritu, presentada bajo la más agradable combinación de sencillez y simpatía, encubridoras de su gran capacidad, ése era Juan de Zavala. No será fácil ni llenar en lugar alguno su hueco—incluido entre nosotros—ni encontrar en la vida corriente gentes de su talla moral.

Granadino de origen navarro, de añejo linaje ligado a la tradición y a las armas de España bajo cualquier circunstancia—descendía del general Zavala, ministro de la Guerra en 1874—, múltiples impulsos le inclinaron hacia la carrera de las armas, sin descuidar el ejercicio de las letras, en fecunda conjunción, clásica en tantos valores españoles desde el Siglo de Oro.


Resumir su brillante carrera profesional es difícil: al fallecer era coronel de Infantería, diplomado en Estado Mayor y Estados Mayores Conjuntos. Intervino en las guerras españolas del siglo XX; enseñó, escuchó o aprendió, escribió—basta repasar nuestra colección para comprobar la riqueza y variedad de su pluma y la vastedad de sus conocimientos—, y todo ello dentro de aquellos rasgos a los que hemos aludido: la sencillez afectuosa para presentar su gran capacidad. Menos le atrajeron los cargos gubernativos, aunque tuvo que desempeñar algunos, en los que dejó fecunda huella de su paso mejorador, como en las instituciones penitenciarias, que dirigió en

IN MEMORIAM

un período. Poseía abundantes condecoraciones, cuya larga lista ofendería post mortem al extinto.

A su distinguida viuda, doña Rosario Fernández Pardo-Valcarce; a sus hijos e hijos políticos y demás familiares, a sus compañeros de profesión y, en general, a cuantos tuvieron el honor y la suerte de tratarlo y gozar de su amistad, y ahora la desgracia de haberle perdido, nuestro hondo pesar. España pierde a un hijo preclaro, y la Revista, a una pluma insustituible en su campo propio. En nuestro cuadro de redacción figurará siempre como presente, y sus enseñanzas y recuerdos serán algo vivo y útil, pese al tiempo. Dios habrá acogido al buen hombre de pro, limpio de mente y de corazón, para nosotros invisiblemente cercano. Descanse en paz; nuestro luto corresponde a su modestia; no es ruidoso ni pasajero, sino merecido e imborrable.

J. M. C. T.



DATOS BIOGRAFICOS DE DON JUAN DE ZAVALA CASTELLA

Coronel de Infantería, diplomado de Estado Mayor y de Estados Mayores Conjuntos.

Anteriormente a la guerra de Liberación fue dirigente de la Asociación de Estudiantes Católicos y de la Juventud Católica.

Durante la guerra de Liberación alcanzó, sucesivamente, las graduaciones de alférez, teniente y capitán de Infantería, combatiendo en distintos frentes en el Tercio de Navarra de requetés.

Recibió varias heridas, una de ellas grave, en el frente de Asturias, en 1937, y era caballero mutilado.

Posteriormente a la campaña pasó por la Academia de Infantería de Zaragoza; se diplomó de Estado Mayor y desempeñó durante quince años el profesorado en la Escuela Superior del Ejército, en el grupo de Estudios Estratégicos.

Posteriormente se diplomó en Altos Estudios Internacionales, así como Estados Mayores Conjuntos, en el Centro Superior de Estudios de la De-

IN MEMORIAM

fensa Nacional. Efectuó varios viajes al extranjero: Portugal, Italia, Francia, Turquía y Austria.

• Poseía las condecoraciones de la Campaña de Liberación, así como la Medalla de Voluntario de Navarra, la Medalla de Sufrimientos por la Patria, varias Cruces Blancas, la Cruz de ex Combatientes Europeos, la Cruz y Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

Colaboró en importantes revistas y tenía publicadas varias obras, una de las cuales es *La tercera guerra mundial*, que, aparecida en 1955, constituye un ensayo de prospectiva.

Como conferenciante actuó en la Escuela de Guerra Naval; en la Escuela Diplomática; en la Cátedra «Palafox», de Zaragoza; en los Cursos de Problemas Militares de la Universidad «Menéndez y Pelayo», de Santander, etc.

Fue durante varios años director general de Instituciones Penitenciarias, en el Ministerio de Justicia.

Desde principios de 1973 era miembro del Instituto de Estudios Políticos, adscrito a la Sección de Relaciones Internacionales. Desde 1961 era miembro del Consejo de Redacción de la REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL.

